

DIRECTORAS DE ESCENA

Carme Portaceli
con su equipo
en un ensayo. (Foto:
Ros Ribas).



CARME PORTACELI:

Nuestra entrevista duró aproximadamente una hora, pero sólo en dos momentos pude entrever cómo deber ser Carme más allá de ensayos, estrenos, giras y entrevistas... «una de las cosas que me apasiona es irme con mi perra a un parque y pasarme allí horas con ella», casi se le escapó. O cuando al salir el teatro Albéniz donde conversamos me dijo levantando la vista... «ahí hay un apartamento que no está mal de precio...» El resto del tiempo me dio la sensación de estar cumplimentando un trámite por el que tenía que pasar aunque no fuera plato de su gusto. De todas formas fue un placer hablar con esta rebelde, parca en palabras pero que responde antes de terminar las preguntas, casi a la defensiva...

«... Llegué a Barcelona el año en que murió Franco, la idea inicial era estudiar Historia del Arte, pero entré en contacto con el Institut del Teatre, me picó el «virus» y me dediqué a esto como una loca...»

¿Pero dónde se produce el paso definitivo hacia el campo profesional del teatro? «... En el Lliure y junto a Fabià Puigserver... Un año después de mi llegada a Barcelona se crea el Lliure. Todos íbamos allí como a ese lugar soñado como

«El teatro
es una
manera
de vivir»

Por Adolfo Simón

teatro, pero allí era una realidad, una manera de vivir. Un día me atrevo a pedir a Fabià ser ayudante suya... debió pensar... «esta nena ¿qué querrá?...», nunca había tenido ayudantes. Por esa época yo había montado una pequeña cosa en el Institut del Teatre y le invité a verla; aquel trabajo no tenía nada de presupuesto pero tenía su gracia. Fabià debía ir a Canadá para el diseño de unos figurines y decorados para un ballet y se tenía que ausentar tres semanas durante el montaje de *Fulgor y mort de Joaquín Murieta*... Me llamó y me propuso probar la experiencia de trabajar juntos, casi me da un ataque y dije que sí... la verdad es que entonces lo viví como si no fuera real, no me lo podía creer. Después me llamó para otras obras y estuvimos colaborando cinco años, al tiempo presente en el Lliure cosas dirigidas por mí... no obstante, lo más importante profesionalmente hablando, ha sido trabajar con Fabià...»

Es mucho más que admiración lo que expresa al hablar de Fabià... «Lo más importante era esa gran pasión por lo que hacía, esa enorme fe... tenía las cosas tan claras... dudaba, claro, pero... para él el teatro era una manera de vivir, y esa fue la gran lección que aprendía a su lado. Era un artista con mayúsculas, de verdad... un artista es muchas cosas, pero



Carme Portaceli ensayando "El Parc", de Botho Strauss. (Foto: Ros Ribas).

también es tocar, vivir, ver... y sobre todo observar.»

Después de la relación con Fabià ¿cuáles han sido los momentos claves en tu evolución como directora?... «El primer montaje con subvención y producción, aunque fuera pequeña, fue un texto que le pedí a María Aurelia Campmany sobre el personaje mallorquín *Anselm Tourmeda*, una figura fantástica, sin ética ni moral, supermoderno... Después cometí un sacrilegio, cuando nadie de fuera montaba en el Lliure, llega una *nena valenciana* y se atreve a hacerlo en el Sancta Sanctorum... Fue *Los hijos del sol* de Gorki y la respuesta de la crítica fue brutal, casi me asesinaron, fue muy duro, llegué a enfermar... No había aprendido lo suficiente e hice el trabajo de fuera a adentro y me equivoqué... Fui a verlo después del estreno y no me reconocía en el trabajo, había querido ser una buena alumna, pero sin ser maestro es un error. Pedí una beca y me fui un año a París, iba buscando «mi manera de hacer». Antoine Vitez me dio la posibilidad de trabajar con él pero lo habría hecho con cualquiera. Luego tomé contacto con Koltés...»

A menudo responde demasiado brevemente a las preguntas, he de insistir para que ronde un poco más sobre el tema, ¿Qué te pasó en París?... «Experimenté un cambio en

mi manera de ver el teatro pero no en mi manera de hacer. Fabià siempre decía... «Esto es como la cocina, al final uno aprende a poner la sal y la pimienta pero lo importante es lo que hay dentro», y es verdad. Lo importante es lo que quieres contar y para ello son necesarios «los actores», me apasiona dirigir actores, creo que en mis espectáculos se nota, para mí son importantes... El 90% de una obra es el texto y los actores, el resto es para el espacio, la música...»

No duda ni un momento al responder a ¿qué te mueve a la hora de elegir un texto?... «Llegar a entenderlo humanamente, no tanto para explicarlo... como decía mi maestro «Valverde»: «Cuando uno entiende sabe explicar», pero cuando no sabes que te pasa no puedes contarlo. Después de París, al volver otra vez a Barcelona hago *El Montaplats* de Pinter, lo elegí porque lo entendía en el alma, con éste tuve buenas críticas, luego dirigí *Combate de negro y perros* de Koltés... *La misión* de Heiner Müller en el Mercat de les Flors fue otro trabajo que sentí conectado con mi manera de hacer, no tuvo mucha repercusión pero a mí me satisfizo... Esas mujeres que hacían de hombres, aunque esto no fuera lo más importante, sino ese ser humano que en un momento toca fondo y ha de volver a salir para vivir. *Mrs. Muerta* también fue interesante por el discurso que había por debajo.»

¿Te suelen encargar los trabajos?... «No. Como soy muy apasionada cuando me encargan algo, que ha sido las menos veces, siempre busco algo mío en esa propuesta, de otro modo no podría hacerlo como encargo, de verdad. Por otro lado, creo que los hábitos de uno hacen que te elijan o eliges siempre lo mismo, sólo que te pilla en otro momento de tu vida. Cuando eliges algo en lo que «no estás», cuesta mucho, hay un tira y afloja entre el autor y el director, cada uno quiere contar una cosa diferente. En *El parc* de Botho Strauss me pasó que no entendí ni la mitad de lo que él planteaba o que estaba más optimista y no llegué a ese planteamiento tan terrible que él sugiere.»

¿Te ha elegido o has sido tú la que has tenido la idea de poner en pie de nuevo a Koltés?... «Soy un poco francotiradora en el teatro y creo que debería serlo menos, desarrollar más la astucia. Ya montando *Combate*... pensé: «tenía que haber montado *Muelle oeste*... Es la más difícil, tiene la estructura más complicada, empieza con tres monólogos y cuando vas a seguir a un personaje te lo hace desaparecer entre las otras cuatro historias. En esta función, siendo a la italiana, que es la forma más anti-Koltés que hay, se complican mucho las entradas y salidas de los personajes, me obliga a utilizar recursos de oscuros y músicas, y esto nunca me ha gustado... Hubiera querido levantar las butacas, pero no me podía arriesgar a no poderlo llevar de gira.»

¿Qué orden de importancia das a cada parte o pieza de la puesta en escena?... «La adaptación ha sido algo que he descubierto en este montaje y me ha gustado mucho, nunca pensé que me interesaría tanto trabajar sobre el lenguaje... El espacio, para todo el que ha trabajado

cerca de Fabià, se vuelve el mundo donde ocurre la historia, el universo sugerido más allá de lo descrito en la obra... Koltés dice: «un hangar abandonado», y apañatelas como puedas para recrear eso, para cada uno tendrá una forma diferente... con la luz, en el caso de *Muelle Oeste* por ejemplo, era como conseguir el clima que tiene ese lugar a donde no llega la vida... y los actores, como te decía antes, son la base. Me gusta mucho trabajar con gente que se apaña y va creando un lenguaje común... y el texto... la única forma de llegar a él es entender lo que dice cada palabra y también lo que no se dice con ellas.»

Tengo curiosidad por saber... ¿Cómo te sientes como mujer en esta profesión?... «No siento una especial marginación, salvo detalles no siento diferencias. Sólo ocurre algo curioso y es que nunca me llaman o piensan en mí a la primera para hacer un curso o una obra de teatro; siempre me llaman cuando otros han dicho antes no. Por otro lado, cuando hacen recuento sobre el trabajo siempre se olvidan de mí, no se porqué es pero pasa así... ¡Ah! Y si has hecho tres cosas bien y una mal sólo recuerdan el error.

¿Cómo es para ti esa abstracción llamada «público»?... «Para mí no puede quedarse como un elemento pasivo frente a la obra... Ha de ser una partida de ping-pong a muchas manos. Lo extraño es que un texto tan próximo a nosotros como *Muelle Oeste* no conecte con la gente... Tal vez lo siente como una losa y huye de



"Muelle Oeste", de B.M. Koltés. Dirección: Carme Portaceli. (1993). (Foto: Ros Ribas).

"El Parc", de B. Strauss. Dirección: Carme Portaceli. (1991). (Foto: Ros Ribas)

él... Pero Shakespeare tampoco es fácil, puede ser fácil si lo lees superficialmente, pero puede ser todo si lo desentrañas, para esto necesitas un público atento. No sé que estamos haciendo ahora con el teatro, sobre todo aquí en Madrid, antes había un público para Beckett y ahora no, creo que hay tanta afición al teatro de boulevard que no permite co-existir otras formas.»

¿Qué opinión te merece la crítica?... «No juzgo a los críticos, me parece bien que existan pero... fíjate, cuando fuimos con *Los gatos* a Buenos Aires, donde hay un público y un teatro de nivel, tuvimos todas las críticas de la ciudad, pero críticas sobre la obra, sobre cada integrante del equipo. Casi nunca he visto esto aquí, lo que suele hacerse es hablar de otras cosas, de dónde cenaron aquella noche, de si llovía o nevaba, pero poco sobre la obra, como mucho dicen: «Los actores fatal» o «maravillosos», pero ¿cuál? y ¿por qué?... Falta rigor, menos bla, bla, bla y más rigor.»

¿El teatro se ha convertido en tu vida?... «Este oficio es artesano, como lo era Fabià... no entiendo a los individuos que no aceptan una sustitución y en cambio se van a la escuela a hacer *training*, no entiendo estas cosas raras cuando el trabajo es la mejor escuela. Pero contestando a la pregunta... En mi vida hay otras cosas, eso también ha cambiado, al principio me decía Fabià... «¿Y si no hicieras teatro?», Yo le respondía: ¡Me moriría!; ¡Fatal! Me decía. Pasado el tiempo me lo volvió a preguntar y le dije: ¡Muchas cosas!, me contestó: «Ahora vamos bien, ahora está mejor». No sé, el teatro es una forma de vida pero que no está ligada a todo. El teatro tiene el sentido de siempre, es la vida. La realidad del teatro te hace quedarte en el patio de butacas... Es la caja de los sueños, donde se puede ver lo que uno desearía. El teatro es el lugar donde se pueden meter los sueños, reflexionar... debió nacer para poder explicar los problemas en público.»

